

EL HAMBRIENTO

Las libertades no se dan: Se toman.

P. Kropotkin

Porfir es implorar
Rebeldes por la acción
El Hambriento.

SALE CADA MES

PERIODICO ANTIPOLITICO, DEFENSOR DE LAS IDEAS LIBERTARIAS-DIRECCION: CASILLA N. 391

1º DE MAYO: Origen de La Protesta

Cuatro de Mayo

En la historia del proletariado universal, es esta una fecha que destila sangre. Es aniversario de la primera tentativa llevada a cabo en Chicago el año 86 para implantar la jornada de 8 horas.

Los cinco obreros que en el mitin de Haymarket se distinguieron por sus condiciones de ilustración, su actividad y energía para la organización de las Federaciones Obreras, fueron, aún que sin pruebas, juzgados como asesinos y ahorcados, con el sano propósito de "matar la idea" por el famoso procedimiento de "cestrando los ojos a la razón".

Como desdichadamente una gran parte del elemento obrero, no conocen cual es el verdadero significado de esta fecha, que el proletariado universal ha decretado para el día 1º de Mayo, y ha dado en llamarse fiesta del trabajo, haremos constar que no puede ser fiesta lo que solo es una fecha luctuosa por el sacrificio de los mártires de Chicago en aras del Dios Capital, llevado a cabo por la burguesía Republicana de la América del Norte, cometiendo un de los más monstruosos crímenes Político-Jurídico-Gubernamental.

A continuación insertamos un extracto de los discursos y biografías de los mártires que tomamos del Segundo Certamen Socialista, debido a la brillante pluma de Ricardo Mella.

EL CRIMEN DE CHICAGO

Reseña histórica de los sucesos en 1886-87

I

Celebrado el segundo Certamen Socialista en memoria de los anarquistas asesinados por la justicia norteamericana, y publicados ya todos los trabajos que ocurrieran del jurado verídico favorable, consideramos necesario concluir la obra emprendida por el grupo "Once de Noviembre" con una breve reseña de los sucesos acaecidos en Chicago, cuyo bárbaro y sangriento epílogo ha conmovido fuertemente a todos los hombres de buenos y honrados sentimientos.

Ya que desde la primera y la última línea de lo que va publicando, nada hay que no se haya hecho en honor de aquellos hombres inmortales, que supieron afrontar heroicamente el sacrificio y el martirio por defender sus ideas generosas de emancipación humana, queremos que una vez más la lúgubre historia del inaudito crimen, cometido por la burguesía y por la justicia de Chicago, sea transmitida por la prensa a nuestros descendientes, para que enfrente de la falsada historia de los hombres de Estado y del capital, se alze en mil formas distintas y en mil distintos libros la veraz historia de los que ante todo rinden culto debido a la grandeza de los que saben morir por sus semejantes y desprecian a los que sobre todo colocan su egoísmo, brutal y su maldad sin límites.

Nada hay semejante al sacrificio realizado por los huirtes capitalistas de Norte-América en las personas de unos cuantos compañeros nuestros, sin otro delito que propagar las ideas del socialismo revolucionario; nada, pues, que mejor justifique la insistencia pertinaz de los trabajadores conscientes, de los trabajadores que luchan uno y otro día por la emancipación integral de todos los hombres, en luchar constantemente a los cuatro vientos el recuerdo imperecedero de aquellos días de infamia y crueldad burguesa y de heroísmo y abnegación obrera.

Cuando se repasan en la memoria aquellos acontecimientos, cuando por cualquier incidente se provoca el recuerdo de las víctimas, cuando aquí o allá se lee una referencia; ó se oye una cita que afecta en algo a la fecha del 11 de Noviembre de 1887, surge de nuevo y se reaviva en nuestros pechos el espíritu revolucionario el ansia de justicia; y acaso también el anhelo ardiente de la revancha.

Por esto es poco cuanto se haga, por esto es poco cuanto se diga, poco también cuanto pueda escribirse en periódicos, folletos y libros. El 11 de Noviembre debe ser la bandera que den al viento sin cesar todos los revolucionarios sinceros, bandera que no ha de plegar jamás, ni ablatirse, ni esconderse. La clase trabajadora, única en que, a pesar de la general corrupción, viven las grandes virtudes, no debe olvidar aquella fecha, no debe olvidar aquellos verdugos; su bandera ha de ser la nuestra, si no se prefiere eterna esclavitud y miseria eterna a la completa libertad y al bienestar definitivo de todos los hombres. Y nuestra bandera no es, no puede ser otra que la de del 11 de Noviem-



Nuestros Mártires

¡¡LOOR a ELLOS!!

¡¡CHICAGO!!! - 1º de Mayo de 1886 y de 1907

Sus últimas palabras

...Si me juzgáis convicto de haber propagado el "Socialismo" y la "Anarquía" -yo no lo niego-entonces aborrecido por decir la verdad. La historia de todos los pueblos prueba que todo idea nueva fide es revolucionaria y que no se mata la idea suprimiendo a sus defensores -Samuel Fielder -[Ante el tribunal.]

...Podéis sentenciarme, al pero que menos se sepa que en Illinois ocho hombres fueron sentenciados a muerte por creer en un bienestar futuro, por no perder la fe en el último triunfo de la libertad y de la justicia. -Augusto Spies -[Ante el tribunal.]

...Así como el aire y el agua son libres para todos, así la tierra y las invenciones de los hombres científicos deben ser utilizadas en beneficio de todos. Vuestras leyes están en oposición con las de la naturaleza y mediante ellas robáis a las masas el derecho a la vida, a la libertad y al bienestar. -Jorge Engel -[Ante el tribunal.]

...No, no es un crimen por lo que nos condenáis: es por nuestros principios. Os desprecio, desprecio vuestra orden, vuestras fuerzas, vuestra autoridad. ¡Aborrecidme! -Luis Ling -[Ante el tribunal.]

...Si la muerte es la pena correlativa a nuestra ardiente pasión por la libertad de la especie humana, entonces yo lo digo muy alto: disponed de mi vida. -Adolfo Fischer -[Ante el tribunal.]

...Creéis que cuando nuestros cálculeros hayan sido arrojados al montón se habrá acabado todo? Creéis que la guerra social se dará por terminada extrangulándonos bál y barand? ¡Ah, no! Sobre vuestro veredicto quedará el del pueblo americano y el del mundo entero, para demostraros vuestra injusticia social que nos lleva al cadalso; quedará el veredicto popular, para decir que la guerra social no ha terminado por tan poca cosa. -Alberto R. Parsons -[Ante el tribunal.]

...Acusáis que cuando la pólvora haya sido eliminada y la educación sea integral y de derecho común, la razón será soberana. -Decimos que el crimen pertenecerá al pasado, que las maldades de aquellos que se extraviaron podrán ser ventados de distintos modos al de nuestros días. La mayor parte de los crímenes son debidos al sistema imperante que produce la ignorancia y la miseria. -Miguel Shwaid -[Ante los tribunales.]

...Salud por tiempos! en que nuestro silencio sea más poderoso que nuestros voces, que hoy soñan con la muerte. -Augusto Spies -[desde la altura del patíbulo.]

bre, la bandera de la Anarquía, con la cual moriremos, cueste lo que cueste y a pesar de todos los atropellos y vaudalismo de los poderosos.

Y puesto que los hechos enseñan con frecuencia más que las mejores teorías, expongamos los hechos, y que de ellos deduzcan nuestros hermanos de infamia la terrible realidad en que vivimos, columbren la fe, plenitud y bellísima realidad en que podemos y debemos vivir.

Por eso, en fin, una vez más nos hemos propuesto reproducir la historia del crimen de Chicago, qarbolando la enseña gloriosa que sirve hoy de lazo de unión a todos los revolucionarios del mundo.

Para historiar una de las manifestaciones más grandiosas de la

fuerza revolucionaria que representamos, preciso es que, aunque a la ligera, expongamos algunos antecedentes importantes.

El movimiento obrero en favor de una deducción de la jornada de trabajo comenzó en la América del Norte a principios del siglo pasado.

En los centros industriales de aquel extenso territorio agitóse principalmente la clase trabajadora, siendo los constructores de edificios los primeros en iniciar el movimiento.

Ya en 1803 y 1806 respectivamente, se organizaron los carpinteros de ribera y los carpinteros de construcciones urbanas de Nueva York. En 1832 se hizo en Boston la primera huelga en favor de las diez horas por los calafateadores y carpinteros, y aunque no obtuvo resultados en aquella ciudad, ganó fama en cambio los huelguistas de Nueva-York y Filadelfia.

El movimiento obrero adquirió gran incremento en 1810, a raíz de ser promulgada por el presidente de los Estados Unidos, Martín Van Buren, la jornada legal de las diez horas para todos los empleados del gobierno en las construcciones de la armada.

De día en día fué haciéndose más consciente el movimiento obrero, y a la vez más revolucionario, que no se vio luchaban los trabajadores y adquirían de la realidad experiencias dolorosas.

Un meeting en favor de las diez horas tuvo lugar en Pittsburgh, el 18 de Junio de 1845, a consecuencia del cual se declararon en huelga más de 4.000 obreros que resistieron cinco semanas, a pesar de no contar con grandes recursos.

Desde 1845 a 1846, las huelgas se repitieron continuamente en los Estados de Nueva-York y Pensilvania.

El primer Congreso obrero se celebró en Nueva York el 12 de Octubre de 1845, y en él se acordó la organización de una sociedad secreta para apoyar la reivindicación del proletariado americano.

A medida que aumentaba la agitación en las filas de las clases trabajadoras, germinaba en las esferas del poder la idea de hacer concesiones. Aunque éstas habían de resultar, como resultaron, perfectamente inútiles, no por eso dejaron de hacerse.

El Parlamento inglés estableció la jornada legal de las diez horas en 1847, y en los Estados Unidos se celebraron innumerables meetings para felicitar a los obreros británicos por su triunfo. ¡Felicitación vana, porque los grandes acaparadores ingleses no habían de conceder lo que el Estado les imponía!

En el mismo año fué promulgada una ley en el mismo sentido en New-Hampshire.

A consecuencia de un Congreso industrial, celebrado en Chicago en Junio de 1850, se organizaron en muchas ciudades agrupaciones de oficios para obtener la jornada de diez horas por medio de la huelga.

En 1852, en diez localidades la República no se trabajaba más que once horas, mientras que antes no se trabajaba menos de entonce.

Aunque lentamente, aquellos burgueses encopetados tuvieron que ir concediendo lo que los obreros pretendían. En algunos Estados llegó a promulgarse la legalidad de las diez horas.

Desde entonce, los obreros norteamericanos consagraron todos sus esfuerzos a obtener la reducción de la jornada de trabajo a ocho horas solamente.

El Presidente Johnson promulgó la legalidad de las ocho horas para todos los empleados del gobierno, y los obreros continuaron reclamando a los burgueses la adaptación del sistema de las ocho horas.

El 20 de Agosto de 1866 se celebró en Baltimore un gran Congreso obrero, en el cual se declaró que ya era tiempo que los trabajadores abandonasen a los partidos burgueses, y se acordó, en consecuencia, organizar el partido nacional obrero. El 19 de Agosto del siguiente año celebraba ya su primer Congreso en Chicago el nuevo partido.

En 1868 y en los siguientes años se declararon una multitud de huelgas en pro de las ocho horas, perdiéndose la mayor parte de ellas. No por esto el movimiento cesó, sino que, como siempre, estas luchas animaron a los obreros a mayores empresas, inclinandolos cada vez más a las ideas socialistas. La "Liga de las Ocho Horas" que se organizó en Boston el año 1869, adoptó decididamente el programa socialista, y en Filadelfia se organizó en el mismo año los Caballeros del Trabajo, asociación que entonce tenía grandes aspiraciones y hoy se compone de complacientes servidores de la burguesía, por haberse entregado a hombres ambiciosos y sin pulmionero.

En 1870 a 1871 empezaron a organizarse entre las alemanas residentes en los Estados Unidos las primeras fuerzas de la "Asociación Internacional de Trabajadores". La influencia que esta sociedad ejerció en el movimiento obrero americano fué notabilísima. Las masas populares, aun no bien penetradas de sus ver-

daderas aspiraciones, empezaron a comprender toda la grandeza de las ideas revolucionarias, y pronto adoptaron otros temperamentos y otras tendencias. Puede decirse que los trabajadores americanos, como los europeos, deben sus más firmes ideas sociológicas a aquella gran Asociación, que si en apariencia ha muerto, vive hoy más que nunca en todos los continentes y en todos los que luchan por su emancipación definitiva.

Como consecuencia inmediata de la organización de la Internacional se declararon en huelga en Nueva York más de 100,000 obreros.

El invierno de 1873-74 fué cruelísimo, y la paralización de los trabajos tan grande, que muchos miles de hombres sufrieron los horrores de una muerte lenta por el hambre y el frío. Los obreros sin trabajo de Nueva York se reunieron en imponente manifestación el 13 de Enero de 1872, para que el público apreciara su estado de pobreza; y cuando la plaza pública estaba cubierta de hombres, mujeres y niños, la policía acometió brutalmente por todas partes a la manifestación, disolviéndola en medio del mayor espanto de aquellos hambrientos hambrientos. Este acto bárbaro, esta ineficaz conducta de la fuerza pública, deben anotarla en cartera los apologistas de las libertades americanas.

Desde 1873 a 1876 fueron muchas las huelgas que se registraron en los Estados de Nueva Inglaterra, Pensilvania, Illinois, Indiana, Missouri, Maryland, Ohio y Nueva York, viniendo a ser así el preámbulo de los últimos acontecimientos. Las grandes huelgas de los empleados de ferrocarriles en 1877 fueron el comienzo indudiable del conflicto actual entre el capital y el trabajo.

Finalmente en el año 1880 quedó organizada la Federación de los trabajadores de los Estados Unidos y Canadá, y en octubre de 1884 acordó en una reunión celebrada en Chicago, verificarse en 1.º de Mayo de 1886 la huelga general por las ocho horas. En la fecha acordada estalló en aquella población la huelga, y desde luego, obtuvieron un triunfo completo los constructores de edificios, los taqueros y otros oficios.

Hay que tener en cuenta que los centros de Chicago no trabajan más que ocho horas desde 1867, y que muchos Estados se apresuraron a decretar la jornada legal de las ocho horas, decretos y leyes que fueron por completo letra muerta, pues los burgueses prescindieron y prescinden de ellas, como hacen siempre que a sus ilegítimos intereses conviene.

En conclusión: más de 200,000 obreros de los Estados Unidos habían obtenido a mediados de Mayo de 1886 una reducción de horas y otras ventajas. De 110,000 obreros que en Chicago y sus alrededores se declararon en huelga, 47,500 obtuvieron triunfo completo sin grandes esfuerzos.

Esta rápida reseña del movimiento obrero en los Estados Unidos, demuestra que desde 1832 a 1853 se consiguió una reducción general de tres horas en la jornada de trabajo; que los obreros, después de agotar todos los medios legales pidiendo al Estado lo que no pueden dar, se decidieron por las ideas revolucionarias y la huelga general, como únicos medios de luchar ventajosamente con el coloso de la explotación. Y demuestra asimismo que, a pesar de la brutalidad de la policía y de los burgueses, sus instigadores, la jornada de ocho horas se impone.

En un país en que las industrias textiles mantienen en Pensilvania 5,300 niños menores de 15 años 4,300 niños menores de 14 años, y 27,000 mujeres y muchachas de mayor en el trabajo penoso; en un país en que hay una ciudad como Filadelfia, donde los niños trabajan en los almacenes, en las tiendas y en las fábricas 11 a 16 horas diarias; en un país en que solo en las factorías de Nueva Jersey se explota a 15,000 de 8 a 15 años; en un país donde la relación de los niños en diferentes trabajos al número de todos los demás obreros es de 3 a 7, y de 2 a 4, casi la mitad; en un país tal, tiene que ser necesariamente muy enérgica la actitud de los trabajadores para suprimir de una vez todas estas infamias, que matan lentamente a los padres y a los hijos, a los adultos y a los muchachos, a las mujeres y a los ancianos. En un país tal, que goza

fama de rico y libre, y sin embargo los obreros sufren tan terrible explotación y viven tan miserables que tienen que arrojar a sus hijos a la ruidez de la faena diaria durante muchas horas; en un país que, como los europeos, es necesario que se le llame a la burguesía por la infamia burguesa, y se dé el impulso a otros países donde los trabajadores no han comprendido bien toda la extensión y la gravedad de sus males.

En Norte-América nació la idea de iniciar la huelga general, y ya hemos visto en la clase trabajadora ha respondido en todas partes a aquella iniciativa. De Chicago partió la primera señal, y apenas ha trascurrido tiempo al momento cuando la lucha se ha generalizado de un modo imponente.

Los poderosos republicanos federales de América han querido detener el movimiento sacrificando a unos cuantos propagandistas, y el movimiento arrolla hoy por todos los obstáculos y se sobreponen a todas las resistencias.

Todo es pequeño ante esta preponderante manifestación de las fuerzas revolucionarias.

III

A pesar del gran movimiento obrero que acabamos de reseñar, las ideas socialistas hallaban cierta resistencia entre la población americana, más extendida con incertidumbre entre los elementos alemanes y otros que componen una parte muy importante de los centros industriales de los Estados Unidos.

Una de las causas principales de aquella resistencia era la falta de periódicos obreros. El *Socialist* era el periódico que desde Nueva York y editado por Victor Drury, extendía entre la población de origen inglés las ideas de emancipación social.

En Chicago especialmente los socialistas carecían de fuerza. Durante mucho tiempo Alberto R. Parsons fué el único orador inglés de nuestros ideales. Además los socialistas norteamericanos habían mucho en los procedimientos electorales, y fué preciso el transcurso de algún tiempo para que la experiencia les demostrase que sólo por los procedimientos revolucionarios se podía obtener algún resultado práctico. En Chicago llegaron, no obstante, a obtener los socialistas significativos triunfos electorales, hasta que mixtificadas las elecciones por el poder. A fin de evitar los éxitos continuos del socialismo, y divididos los socialistas en dos bandos por sostener a distintos candidatos, empezó a ganar prosélitos la idea de la abstención y del apartamiento de la política.

El periódico de Boston *Liberty*, editado por el anarquista individualista Tucker, el *Arbeiter Zeitung*, de Spies, y el *Alarm*, de Parsons, que se publicaban en Chicago popularizaron las ideas anarquistas revolucionarias.

Los anarquistas de Chicago combatieron primeramente el acuerdo de la Federación de los Trabajadores de Estados Unidos y Canadá referente a la huelga del 1.º de Mayo de 1886, pero combatieron por juzgarle insuficiente y ser partidario de ir derechamente a la Revolución. Más tarde dejaron de combatirlo y aún lo apoyaron pues comprendieron que la huelga general por las ocho horas era indudablemente un medio de aunar las fuerzas obreras y agitar la opinión y las masas, preparándolas para otras más resueltas actitudes.

Se formó en Chicago una asociación de las ocho horas y se celebraron multitud de reuniones al aire libre, organizándose y preparándose casi todos los oficios para la anunciada huelga. Los grupos socialistas y anarquistas desplegaron en esta tarea una actividad prodigiosa, tendiendo siempre a establecer la solidaridad más estrecha entre todos los trabajadores.

The *Alarm* era el órgano de los anarquistas americanos, y desde las columnas de aquel periódico hizo Parsons una enérgica campaña en pro de la huelga general por las ocho horas. El órgano más importante de los anarquistas alemanes, el *Arbeiter Zeitung*, del que eran los principales redactores Spies, Schwab y Fischer, no se distinguió menos en la propaganda de la huelga general. Ambos periódicos agitaron la opinión de tal manera, que desde luego, se creyó que la lucha iba a ser terrible.

Los oradores anarquistas que

más se distinguieron en los meetings fueron Parsons, Spies, Fielden y Engel. Estos eran conocidos como tales, no sólo entre los trabajadores, sino también entre los burgueses.

A medida que se aproximaba el 1.º de Mayo, la agitación iba en aumento. Los capitalistas empezaron a tener miedo y decidieron organizarse para resistir las pretensiones de los obreros, y la prensa asociada se mostró cruel y yífuame en los medios que proponía para acallar el descontento de las clases jornaleras.

La lucha que se acercaba tuvo por preliminar graves conflictos entre patronos y obreros. El más importante ocurrió durante el mes de Febrero en la factoría de Mc Cormicks donde fueron despedidos 1,200 obreros por negarse a trabajar sus respectivas organizaciones.

Por fin llegó el 1.º de Mayo. Miles de trabajadores abandonaron sus faenas y proclamaron la jornada de ocho horas. La Unión Central Obrera de Chicago convocó un meeting al que asistieron 25,000 personas. Dirigieron la palabra a la concurrencia Spies, Parsons, Fielden y Schwab.

La paralización de los trabajos se generalizó. En unos cuantos días los huelguistas habían llegado a más 50,000. La reunión de los trabajadores en la policía andaba muy activa, pero sin saber que hacerse. Tuvo el valor de acometer a una manifestación de 600 mujeres pertenecientes al ramo de sastrería.

Los patronos empezaron a hacer concesiones. La causa del trabajo triunfaba en toda la línea.

El 2 de Mayo tuvo lugar un meeting de los obreros despedidos de la factoría Mc Cormicks para protestar de los atropellos de la policía. Los oradores de este meeting fueron Parsons y Schwab.

El día 3 se celebró un imponente meeting cerca de Mc Cormicks. Spies, que era conocido como buen orador, fué invitado a hablar. Cuando trató de hacerlo, muchos concurrentes ajenos a las ideas socialistas se le adelantaron, gritando que no querían oír discursos anarquistas. Pero Spies continuó su peroración, y bien pronto dominó al público; siendo, en medio de un gran silencio. A las cuatro sonó la campana de Mc Cormicks, y empezaron a salir los obreros que continuaban trabajando en la factoría. Una gran parte de los reunidos hizo un movimiento de avance hacia Mc Cormicks, sin que Spies interrumpiese su discurso, que duró aún otros minutos. El pueblo empezó a arrojár piedras a la factoría pidiendo la paralización de los trabajos. Entonces se avisó por teléfono a la policía, que acudió apresurada. Fué acogida su presencia con grandes muestras de desagrado, y acometió por ello a la multitud disparando algunos tiros. Los obreros se defendieron a pedradas y a tiros de revólver. La policía hizo entonces un fuego vivo y continuo sobre la muchedumbre no respetando a los niños y las mujeres ni a los ancianos. El terror se apoderó de las masas, que huyeron despavoridas, dejando tras de sí, seis muertos y gran número de heridos.

Presa de gran indignación corrió Spies a las oficinas del *Arbeiter Zeitung* y escribió un manifiesto titulado "Circular de la Revancha", que fué distribuido en todas las reuniones obreras.

Entre las reuniones que aquella misma noche se celebraron, figura una del grupo de "Lehr und Wehr Verein" en la que estuvieron presente Engel y Fischer. Se discutieron los sucesos de Mc Cormicks y lo que en su consecuencia debía hacerse, sobre todo si la policía atacaba a los trabajadores de nuevo. Se acordó por de pronto convocar un meeting en Haymarket para la noche siguiente, a fin de protestar contra las brutalidades policíacas.

A la mañana siguiente, 4 de Mayo, Fischer. Le informó a Spies del acuerdo tomado y le invitó a que hablase en el meeting, prometiendo así Spies. Este vino poco después de la convocatoria del meeting en la que se leía: "Trabajadores a las armas, y manifestados en toda vuestra fuerza!" Entonces Spies dijo que era necesario prescindir de aquellas palabras y Fischer accedió a su deseo. De la convocatoria así corregida, se tiraron veinte mil ejemplares que fueron repartidos entre los obreros.

Parsons se hallaba en la sazón

ausente en Cincinnati. Al llegar a Chicago el día 4 por la mañana, ignorando el acuerdo tomado y queriendo ayudar a su esposa en los trabajos de organización de las costureras, convocó al "Grupo americano" a una reunión en las oficinas del *Arbeiter Zeitung*.

Por la tarde los Spies y Haymarket, y no viendo a ningún orador inglés se dirigió con algunos amigos en busca de Parsons, y como no lo hallase, volvió a Haymarket ya de noche dió principio al meeting.

Entre tanto algunos miembros del "Grupo americano", entre ellos Fielden y Schwab, fueron llegando a la redacción del *Arbeiter Zeitung*. A eso de las ocho y media entró Parsons con su compañera, sus dos niños y la señorita Holmes. Schwab abandonó pronto el local para dirigirse a un meeting en Deering en donde estuvo hasta las diez y media.

La discusión sobre la organización de las costureras cesó al tenerse noticia de que en Haymarket hacían falta oradores ingleses, a donde se dirigió Parsons y su familia, Fielden y la mayor parte de los concurrentes.

Al llegar Parsons al meeting dejó de hablar Spies y tomó aquel la palabra. Su discurso duró una hora próximamente. El meeting se celebró en medio del mayor ardor de Chicago, que asistía al meeting con propósito de disolverlo, si era necesario, lo abandonó al concluir de hablar Parsons, avisando al capitán Bonfield que diera las órdenes oportunas a los puestos de policía para que se retiraran las fuerzas a sus casas.

A Parsons siguió en el uso de la palabra Fielden. El tiempo amenazaba lluvia y soplaban un aire frío, por cuya razón, a iniciativa de Parsons, se continuó la reunión en el próximo salón llamado Zept-Hall. No obstante esto, continuó hablando Fielden ante unos cuantos centenares de obreros que quedaron en Haymarket.

La mayor parte de los concurrentes en entre ellos Parsons, se dirigieron a Zept-Hall, donde encontraron a Fischer.

Terminaba ya Fielden su discurso, cuando del puesto de policía inmediato se destacaron en formación correcta y con las armas preparadas unos veinte ochenta policías. El capitán del primer grupo había ordenado que se disolviese el meeting, y sus subordinados, sin esperar a más, fueron avanzando en actitud amenazadora. Cuando era inminente el ataque de la policía, cruzó el espacio un cuerpo luminoso que, cayendo entre la primera y segunda compañía produjo un estruendo formidable. Cayeron en el suelo más de sesenta policías heridos y muerto uno de ellos llamado Degán.

Instantáneamente la policía hizo una descarga cerrada sobre el pueblo, y este huyó desparado en todas direcciones. Perseguidos a tiros por la policía, muchos perecieron o quedaron mal heridos en las calles de Chicago.

Los burgueses en el período Alguiendo de su excitación, habían perdido la cabeza, impulsados por el frenesí del terror, empujaban a la fuerza pública a la matanza.

Se pretendió a lo obreros a derecho e izquierdo, pero ofendieron muchos domicilios privados y searrancó de ellos a muchos ciudadanos sin causa alguna justificada.

Los oradores de Haymarket, a excepción de Parsons que se había ausentado, fueron detenidos; los que se habían significado de algún modo en el movimiento obrero fueron perseguidos y encarcelados. El periódico *Arbeiter Zeitung*, fué su primer y todos sus impresores y editores detenidos. Los meetings obreros fueron prohibidos y disueltos.

Después se hicieron circular los rumores más absurdos y terroríficos de supuestas conspiraciones contra la propiedad y la vida de los ciudadanos. La prensa capitalista no cesó de gritar: "Crusificados!" Así fué bruscamente interrumpido el movimiento por las ocho horas de trabajo.

La policía se entregó a un misterioso y significativo silencio, a la par que hacía circular la especie de que tenía ya las pruebas más evidentes contra los perpetradores del "crimen" de Haymarket. Indudablemente se preparaban una comedia sangrienta.

Las comédias policíacas habían tenido un digno remate.

¿Qué de extraño tiene, qué de particular que un trabajador cualquiera hubiese arrojado una bomba que sembró el espanto en medio de la policía, si ésta había ametrallado y trataba de ametrallar otra vez a muchos obreros que ejercían su derecho garantizado por las leyes americanas?

¿Por qué admirarse de una consecuencia natural del derecho a la defensa propia?

Perseguidos a tiros los trabajadores debían de contestar y contestaron como era natural; la fuerza contra la fuerza.

Debían morir matando. Cualquiera otra cosa hubiera sido cobardía.

IV

A consecuencia de los sucesos que acabamos de reseñar, se inició el correspondiente proceso. El día 17 de Mayo se reunió el "Gran Jurado".

Desde Chicago se dirigió a un periódico de Nueva York un telegrama que decía:

"El Jurado es de los mejores y podemos asegurar que la anarquía y el crimen no tendrán cuartel en manos de los que componen aquella corporación. Es indudable que Spies, Parsons, Schwab y otros agitadores sean acusados".

Y, en efecto, el jurado se compo de elementos predisuestos contra los socialistas y anarquistas, y los principales propagandistas y escritores de las ideas fueron acusados.

La acusación contenía sesenta y nueve cláusulas complicando en el asesinato del policía Degán a August Spies, Michael Schwab, Samuel Fielden, Adolfo Fischer, Georg Engel, Louis Lingg, Oscar W. Neefe, Rodolfo Schnaubelt y William Seiger.

El último hizo traición vendiéndose villanamente a la policía. Schnaubelt y Parsons no hablaban en poder de la policía, pero el segundo, cuando llegó el momento preciso, convencido de su inocencia, se presentó en el banco de los acusados para ofrecer con sus compañeros la vida en holocausto de las ideas.

El día 21 de Junio tuvo lugar el examen de los jurados ante el Juez Joseph E. Gary. Fueron interrogados más de mil individuos, entre los cuales sólo había cinco o seis obreros que fueron recusados por el ministro público. En cambio fueron admitidos hombres que declaraban previamente que tenían un perjuicio desfavorable acerca de los anarquistas y socialistas, como clase, hombres que afirmaban estar previamente convencidos de la culpabilidad de los acusados. En los autos consta estas declaraciones, y a pesar de las oportunas protestas, los acusados tuvieron que conformarse a poner su vida en manos de gentes que desde luego los erian criminales.

Cuando la defensa pidió que se insuyese de nuevo sumario, se hizo constar por medio de declaración jurada que el alguacil especial Henry Ryce había dicho a varias personas muy conocidas en Chicago, que al efecto se citaban, que él había sido el encargado de prepararlo todo de tal modo que no formaran parte del jurado más que hombres desfavorables a los acusados y éstos hubieran de ser admitidos forzosamente. ¿He ahí la pureza de la justicia federal de los Estados Unidos!

El examen de los jurados duró veintidós días. El quince de Julio Grinnell, como representante del Estado, empezó su acusación complicando a los confederentes con los delitos de conspiración y asesinato y prometiendo probar quien había arrojado la bomba de Haymarket.

Fundada la acusación en que los procesados pertenecían a una sociedad secreta que se proponía producir la Revolución Social y destruir por medio de la dinamita el orden actual. El 1.º de Mayo era el día señalado para realizar el movimiento, pero causas imprevistas lo impidieron. Así quedó aplazado para el 4 en Haymarket. Lúnger, según Grinnell, el encargado de bombas, Schmutz, cuando de Schwab, era el que había arrojado la bomba de Haymarket con ayuda de Spies. El plan de acción había sido preparado por este último Grinnell usó de cobardía a Spies por lo que no asistió a la refriega de Mc Cormicks, pero más adelante, a fin de sentenciarlo a muerte acumuló sobre él toda clase de horrores

apoyándose en el testimonio de un tal Gilmer, que afirmó haber visto al cobarde prender fuego a la mecha de una bomba arrojada en Haymarket. La basta asociación secreta denunciada era obra de la Internacional. Los miembros de dicha asociación, se dividían en grupos encargados unos de la propaganda revolucionaria, otros de la fabricación de bombas y otros de preparar el manejo de las armas a los afiliados.

Todo lo que pudo probar el representante del Estado, es que si cuanto relató fuera cierto, hubiera indudablemente estallado en Chicago una terrible rebelión de los trabajadores. Demostró además que los acusados eran todos anarquistas ó socialistas, partidarios de la Revolución, pero no pudo probar su participación directa en el delito que se les imputaba.

Los testimonios más importantes para el ministerio fiscal, tampoco pudieron probar nada en concreto contra el acusado. Walter Shradler y Seliger, antes compañeros en los acusados, depusieron contra los mismos, por temor a las consecuencias del proceso ó por obtener las promesas que la policía les había hecho.

Waller pretendió probar la conspiración, y se vio obligado a declarar que en el meeting de Haymarket ni siquiera se esperaba a la policía y que en la reunión preparatoria para convocarlo no se había nada de la dinamita. Waco se vendió miserablemente a la policía pues su hermana Paulina Brandes declaró, cuando ya habían sido ejecutado nuestros amigos, ante el juez Eberhardt, que todo lo dicho por su hermano era falso.

Schrader había de comprobar lo dicho por Waller, pero su testimonio fue tan favorable para los acusados, que el procurador del Estado, perdiendo la calma, gritó, dirigiéndose a la defensa: "Este testimonio no es nuestro, es vuestro!"

Gilmer declaró que había visto a Schnaubelt arrojarse la bomba en el estudio por Fischer y Spies. Pero se probó que Fischer estaba en Zept-Hall en el momento en que se arrojó la bomba, Spies en la tribuna de los oradores, que la descripción del acto no se ajustaba con la situación y aparición de Schnaubelt. Su irresponsabilidad fue denunciada por un gran número de testigos.

Seliger quiso probar que Lingg había fabricado la bomba de Haymarket, pero no pudo probar sino que Lingg hacía bombas, lo cual no es contrario a las leyes de aquel país, sin que conguiese demostrar que existía alguna conexión entre la bomba de Haymarket a las fabricadas por Lingg. La defensa presentó dos testigos que negaban el testimonio de Seliger, pero la sala los recusó con la imparcialidad de siempre.

Para probar el delito de conspiración, el ministerio fiscal acudió a la prensa anarquista, presentando trozos de artículos y discursos de los procesados, anteriores con mucho a los sucesos orígenes del proceso. El objeto de semejantes pruebas era bien claro. A pesar de ser nuestras locuciones contra el actual orden de cosas tan duras como las que usualmente se hacen de la República modelo cuando se pide de la manzana de los obreros, se prepararon convenientemente para aterrorizar a los jurados, ya mal dispuestos contra los socialistas y anarquistas como clase. Esta apelación a las pasiones de los jurados se extremó hasta el punto de exhibir armas, bombas de dinamita y ropas ensangrentadas que se decían pertenecientes a los polizontes asesinados.

La teoría del representante del Estado quedó, a pesar de todo, completamente destruida, porque no se consiguió establecer una relación evidente entre la bomba arrojada en Haymarket y los anarquistas procesados.

Los hechos, sólo los hechos que daban en pie. Degán primero y siete policías más después, habían muerto; otros sesenta habían sido heridos; los acusados habían empleado duras palabras contra el actual orden de cosas, contra la irritante distribución del trabajo y de la riqueza, contra las leyes y sus mantenedores, contra la tiranía del Estado y el privilegio de la propiedad, y era necesario tomar vida por vida y ahogar en sangre la naciente idea anarquista. Los ocho procesados fueron sentenciados. El 20 de Agosto se hizo público el veredicto del Jurado. Augusto Spies, Miguel Schwab, Samuel Fielden, Alberto R. Parsons, Adolfo Fischer Georg Engel y Luis Lingg fueron condenados a muerte, Oscar W. Neebe a reclusión por 15 años.

Ocho hombres condenados por ser anarquistas y siete de ellos a muerte en la libre y libre República Federal Norteamericana; ¡hé ahí el resultado final de una comedia infame en la que no hubo procedimiento indigno a que no se apelase ni falsedad ni prejuicio que no se admitiese! ¡Hé ahí las ventajas que los trabajadores pueden esperar de las repúblicas! ¡Hé ahí la demostración evidentiísima de que la lucha de clases se sobrepone a la lucha política! ¡Hé ahí la prueba de que sólo por la Anarquía y la Revolución puede emanciparse el proletariado!

V

Las defensas de los abogados, aunque notables en la forma, carecen de importancia por una razón fácil de comprender. A los acusados no se les probó que hubieran cometido crimen alguno, luego poco había de costar a los defensores demostrar que la petición fiscal era además de injusta, bárbara y cruel.

La acusación insistía principalmente en las ideas que profesaban los procesados, y en este punto nada podían hacer los defensores, ya que aquellos no renegaban de sus ideas, sino que se mostraban orgullosos de ellas.

Hé aquí lo más sobresaliente de las biografías de los acusados:

AUGUSTO SPIES

Nota biográfica

Augusto Vicent Theodore Spies nació en Laudeck, Hesse, en 1855. Fue a los Estados Unidos en 1872 y a Chicago en 1873, trabajando en su oficina de impresor. En 1875 se interesó mucho por las teorías socialistas; dos años más tarde ingresó en el partido socialista y fue redactor del periódico Arbeiter Zeitung en 1880; poco tiempo después sucedió a Paul Groutkan como director del periódico, cuyo cargo desempeñó con gran actividad hasta el día en que fué detenido. Desde aquella época (1880) se reconoció en él el uno de los más inteligentes propagandistas de las ideas revolucionarias. Era un ardiente orador y con frecuencia le invitaban a hablar en los meetings obreros de las principales ciudades del Illinois.

MIGUEL SCHWAB

Nota biográfica

Nació Miguel Schwab en Mannheim (Alemania) en 1853, recibiendo su primera educación en un convento. Trabajó algunos años de encuadernador en distintas ciudades de Alemania. Figura en su país afiliado al partido socialista. Fue a los Estados Unidos en 1879 y colaboró más tarde con Spies en el Arbeiter Zeitung. Era un correcto orador y su popularidad entre el elemento alemán era muy grande. Como organizador era digno ejemplo de sus compañeros de proceso.

OSCAR W. NEEBE

Nota biográfica

Nació en Filadelfia de padres alemanes. Sus padres vivían aún. En la época en que Neebe fué arrestado, no vivía de un salmón fijo, dieciséis años a trabajar particulares. Desde sus primeros años sintió luchar su corazón a favor de los desheredados y fué siempre un excelente organizador de las secciones de oficinas, siendo un propagandista acérrimo de las ideas socialistas. Tiene en la actualidad unos 40 años y es de aspecto simpático. Estaba casado y tiene dos hijos. Su desventurada compañera, que le adoraba, murió del disgusto al saber que habían conducido a su marido a la cárcel de Chicago. Su único crimen consiste en su amor por el movimiento revolucionario y el haber incurrido en el odio de los gobernantes. Nada tiene que ver con los excesos de Haymarket. Neebe se halla actualmente cumpliendo su condena de 15 años de presidio. (*)

ADOLFO FISCHER

Nota biográfica

Era natural de Alemania y tenía 30 años cuando lo ahorcaron. A los 10 años emigró con su familia

a los Estados Unidos y aprendió el oficio de tipógrafo en Nashville [Tennessee]. Desde muy joven profesó ideas socialistas. Adelantando en su educación sociológica, fué poco después editor y propietario del periódico "Staats Zeitung", que se publicó en Little Boch (Arkansas). En 1881 vendió el periódico y se trasladó a Chicago, en donde trabajó de impresor, fundando después un periódico defensor de las ideas más avanzadas en el campo socialista. Desde entonces, su reconocida ilustración le llevó al desempeño de difíciles comisiones en el seno de la organización obrera.

LUIS LINGG

Nota biográfica

Nació en Mannheim (Alemania) el 9 de Septiembre de 1864. Su padre trabajaba en maderas de construcción y su madre era lavandera. Luis recibió su educación en las escuelas públicas de su pueblo natal. La manera como las primeras sombras de la vida empezaron a oscurecer el horizonte del entonces niño, las refiere él mismo del modo siguiente:

"Mi primera juventud se deslizo feliz, hasta que una desgracia ocurrida a mi padre produjo tal cambio en nuestra posición que muchas veces el hambre y la necesidad fueron huéspedes implacables de nuestro hogar. Solo los titánicos esfuerzos de mi pobre madre hicieron que sus visitas no fueran diarias. Tratando de recuperar un tablón que se había deslizado sobre la superficie del río, se rompió la capa de hielo y mi padre desapareció de pronto en las aguas, costando grandes dificultades ponerlo a salvo. Este accidente destruyó su salud y amargó su existencia para el resto de su vida. En vista de esta duda, su noble padre le redujo el salario, aunque ya hacía doce años que mi padre le trabajaba lealmente, y por último le despidió diciendo que el negocio iba en decadencia. Así, cuando apenas tenía ya 13 años, recibí las primeras impresiones de la injusticia de las instituciones sociales reinantes, es decir la explotación del hombre por el hombre, observando lo que pasaba en mi propia familia. No me pasaba inadvertido que el burgués de mi padre se hacía cada vez más rico, a pesar de la vida dispendiosa que hacía, mientras que mi padre, que había contribuido a formar aquella riqueza sacrificando su salud, fué abandonado como un instrumento ya inútil. Todo esto arraigó en mi ánimo el germen de amargura y odio a la sociedad presente, y este odio se hizo más intenso a mi entrada en el palenque industrial."

Lingg aprendió el oficio de carpintero, y después del tradicional aprendizaje de tres años (en Alemania), viajó por el Sur de aquella América, y luego por Suiza, trabajando donde quiera se le presentaba ocasión. No tardó en enterarse de las doctrinas socialistas, que aceptó con entusiasmo.

En 1885 llegó a América. No quería someterse al servicio militar en Alemania, y por eso no se consideró seguro en Suiza. En Chicago obtuvo trabajo en su oficina, y pronto ingresó en la sociedad en que tanto se distinguió por su actividad organizadora. Pudo con doble orgullo envenenarse de que la sociedad a que pertenecía saliera sin menoscabo de sus fuerzas del movimiento por las ocho horas en Mayo de 1886.

JORGE ENGEL

Nota biográfica

Nació en Cassel [Alemania] en 1836. Recibió una educación común en las escuelas públicas y aprendió el oficio de impresor. En 1873 pasó a los Estados Unidos y un año después llegó a Chicago, donde se adhirió al partido socialista. Fué fundador del famoso grupo "Northwest" en 1883. Su notoria actividad y energía incansable impulsaron grandemente la organización de autoridad política. Engel era un orador incisivo, y su palabra correcta y fácil era oída con agrado, aun por sus adversarios.

SAMUEL FIELDEN

Nota biográfica

Nació en Todmorden, Lancashire (Inglaterra) en 1847; pasó su ju-

ventud trabajando en los talleres, y entrando en la edad de la razón, se recibió de ministro metodista. Fué después nombrado superintendente de las escuelas dominicales de su país natal. 1868 pasó a Nueva York y trabajó en algunos talleres. Al año siguiente se trasladó a Chicago, y desde esta fecha trabajó como jornalero. Ingresó en la Liga Liberal en 1880, donde hizo conocimientos con Spies y Parsons; se declaró socialista y fué uno de los miembros más activos de la Asociación Internacional de los Trabajadores. Es un gran orador y pensador profundo.

ALBERTO R. PARSONS

Nota biográfica

Nació en Mountgomery, Alabama (Estados Unidos) en 1851. Sus padres murieron siendo él muy joven, y su hermano W. R. Parsons, que era general del ejército confederado, pasó a Tejas llevándose consigo a su hermano Alberto. Allí recibió su educación en los colegios de Waco. Después aprendió a imprimir en el periódico "Galveston News", y cuando estalló la guerra se fué de casa de su hermano é ingresó en un cuerpo de artillería del ejército confederado. Poco después sirvió bajo las órdenes de su hermano, recibiendo señaladas distinciones por sus heroicas acciones.

Después de la guerra fue editor del periódico "El Espectador", en Waco. Con gran disgusto de su hermano se hizo republicano, en cuyo partido figuró en primera fila. Ocupó dos veces puestos importantes en el gobierno federal de Austin y fué secretario del Senado del Estado de Tejas. En Chicago trabajó algún tiempo en varias imprentas y se hizo un agitador temible entre las clases trabajadoras. Por sus méritos fué nombrado maestro obrero del distrito 24 de los Caballeros del Trabajo y presidente de las asambleas de oficios, cargo que desempeñó tres años consecutivos. En 1879 fué nombrado candidato para la presidencia de los Estados Unidos por el partido socialista, la que renunció por no tener los 35 años que pide la constitución. En 1883 contribuyó a formar el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores en el Congreso de Pittsburg. Fué elegido candidato a la congresal de Chicago varias veces y finalmente, en 1884 fundó el periódico "La Alarma", órgano del Grupo Americano.

Desde esa época, sus continuos servicios a la organización y su actividad incansable como así mismo su palabra fluida y convincente, hicieron de Alberto R. Parsons una de las más importantes figuras que desarrollaban entre la plebe de trabajadores ilustrados que dirigen el movimiento obrero en Norte América.

ANARQUIA

Su definición etimológica

Según su etimología, la palabra Anarquía significa estado de un pueblo que no tiene gobierno. Un prejuicio bastante extendido consiste en creer que un estado tal debe forzosamente engendrar la revuelta y la confusión en las relaciones sociales, ha hecho que comúnmente se adoptara la palabra anarquía como sinónimo de desorden. Así por ejemplo, se habla de la anarquía feudal, sin tener en cuenta que jamás hubo sociedad alguna tan lejos de la anarquía como aquel régimen despótico y arbitrario que se llama feudalismo. Este sentido de desorden y confusión no es, por consiguiente, sino un sentido derivado de la verdadera significación de la palabra anarquía. La anarquía, en la filosofía positiva, es la concepción de un estado social en que el individuo, dueño y soberano de su persona, se desarrollaría libremente y en el que las relaciones sociales se establecerían entre los miembros de la sociedad según sus simpatías, sus aficiones y sus necesidades sin constitución de autoridad política. En una palabra, la anarquía es la negación del Estado, bajo cualquier forma que se presente, reemplazado

por la iniciativa privada ejerciéndose libremente y armónicamente. La doctrina que preconiza la anarquía es el anarquismo. Esta doctrina no es de modo alguno una concepción imaginaria nacida de golpe y porrazo en el cerebro de los soñadores y pensadores de gabinete de estudio. Es, todo al contrario, la conclusión social de la filosofía y de toda esta parte de la ciencia moderna que tiene por objeto el estudio del hombre y de la sociedad. Las bases del anarquismo son a la vez filosóficas, morales políticas y económicas. El hombre, considerado como ser viviente, tiene necesidades y el objetivo de su vida es la satisfacción de estas necesidades. De aquí resulta, pues, para él, un derecho a ejercer todas sus facultades no tiene otro objeto que la satisfacción de sus necesidades, y, por consiguiente, el desenvolvimiento normal é integral del individuo. Por otra parte, el estado de sociedad, anterior al hombre, puesto que ya existían los animales que le han precedido en la cadena evolutiva de los seres, ha hecho nacer en el individuo la necesidad de satisfacerle le es indispensable el concurso de sus semejantes. Se encuentra en relación casi constante con ellos. De estas relaciones resulta un cambio de influencia diversas que constituyen y modifican el fondo moral de la humanidad. Además, en estas relaciones, cada individuo aporta un derecho igual a sus semejantes, integral y normal. De este equilibrio entre los derechos de cada uno depende la armonía social. La autoridad rompe este equilibrio; ella es la usurpación efectuada por uno ó varios miembros de la sociedad sobre los derechos de los demás en el funcionamiento integral de su individualidad. La autoridad, es, por consiguiente, una violación del derecho imprescriptible de cada uno; ella engendra forzadamente, por los obstáculos que aporta al desarrollo del individuo, una amoninación de su individualidad, perjudicándole y perjudicando al mismo tiempo a la sociedad, al disminuir el número é el valor de los servicios que el individuo es susceptible de prestar. El anarquismo estima que el orden, la armonía en la sociedad, así como la felicidad del individuo, están en contradicción con el ejercicio de una autoridad sea cual fuere. Se ha objetado a esta conclusión que la autoridad es necesaria para reprimir los instintos antisociales de algunos hombres y prevenir los eventuales atentados contra los derechos de cada uno. Esta concepción de la necesidad de una autoridad represiva procede de una investigación insuficiente ó errónea de las causas de los instintos antisociales y de las violaciones del derecho que se propone prevenir. Al llegar aquí tocamos a las bases morales del anarquismo. El hombre, tanto desde el punto de vista moral como desde el punto de vista físico, es el producto del medio en que vive. Del propio modo que las formas físicas actuales y el conjunto de su organización fisiológica presente, son el resultado de una serie de influencias innumerables y de toda clase obrando en la evolución de los seres que precedieron al hombre sobre la tierra y en la evolución de su propia especie, del mismo modo la mentalidad, las nociones intelectuales y morales obtenidas, son el fruto de todas las influencias naturales, sociales é individuales que se han producido en todo tiempo imprimiendo a la evolución moral la dirección que ha seguido.

El ser, considerando individualmente, aporta al nacer disposiciones físicas cuyo conjunto no es sino la realidad de influencias atávicas y hereditarias que se modifican antes que él. Del medio en que crecerá dependerán la naturaleza y el carácter de sus actos. La educación, el temperamento, la herencia, las influencias naturales y las influencias sociales los determinarán. Respecto los actos antisociales que se pretenden no poder evitar sin la institución de un sistema de autoridad represiva, el anarquismo demuestra que son el resultado de la organización social. La vida sobre la desigualdad de condiciones. El robo, el asesinato que tiene por móvil el robo ó la explotación, los atentados contra las personas y contra sus bienes, no tienen otra causa que la viciosa organización social que pone a un gran número de individuos en la imposibilidad de satisfacer todas sus necesidades. Su carácter compulsivo de temperamento es demasiado

